

a los partidos!
jo las partidas!

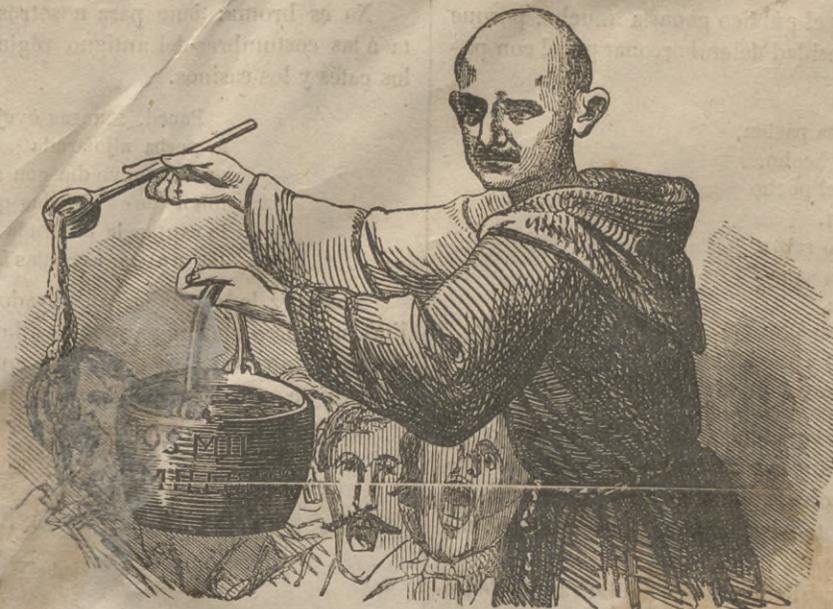
PRECIOS.

mes. . . . 4 rs.

trimes. . . . 15

mos gente de
or tiene órden
scripciones que
cada.

no se p-



Todo suscriptor tiene derecho á
una credencial.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion calle de
San Marcos, num. 10, principal.
En las librerías de Durán y Bailly-
Bailliere. En provincias remitiendo
el importe de la suscripcion en li-
branza ó sellos de correos.

LA SOPA BOBA,

ALIMENTO MINISTERIAL.

9. CALDERADA

SE DISTRIBUYE LOS SABADOS.

20 DE ENERO DE 1866.

REVISTA DE LA SEMANA.

La semana que concluye hoy ha sido poco fecunda en acontecimientos trascendentales.

Sin embargo, no nos faltaria materia para llenar las cuatro caras de nuestro periódico, si tuviésemos gana de escribir.

Pero se deja sentir un frío que entumece la mano y hiela la tinta en el tintero.

Nunca llegaremos á comprender la crueldad de los lectores respecto de los periodistas. Por unas cuantas milésimas de escudo al mes, creen tener el derecho de hacernos cumplir con nuestra obligacion.

El empleado puede irse á tomar el sol, en vez de asistir á la oficina; el ministro puede echar un sueño en el banco azul; el sastre puede entregar el Jueves Santo la prenda que le encargamos para Corpus; el diputado puede visitar los centros directivos mas que el Congreso; la poetisa y la literata pueden gastar en papel y plumas el dinero que deberian destinar á proveerse de hilo y agujas; el maricon puede pintarse, rizarse y empolvarse impunemente..... ¡Y nosotros los periodistas no hemos de tener un dia de jolgorio!

Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma,
ó ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose á la piedad
del nido que deja en calma;
¿y teniendo yo mas alma
tengo menos libertad?

Parécenos que no es cosa puesta en razon. Vivimos en una época que nadie cumple lo que promete: es una exigencia irritante el pedir que escribamos cuando no hay asunto, ó cuando el cuerpo e vacaciones.

Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas
(gracias al docto pincel),
cuando atrevido y cruel,
la humana necesidad,
le enseña á tener crueldad,
mónstruo de su laberinto;
¿y yo con mejor instinto
tengo menos libertad?

Para nosotros, el mejor periódico sería el que no fuese periódico, publicándose cómo y cuando Dios quisiera.

Por lo menos falta una cláusula en el contrato bilateral que se establece entre el suscriptor y el periodista, pues así como hay suscriptores que pagan en tres plazos, convendría que los periodistas contasen con la huésped.

Las empresas de teatros se obligan á pagar los sueldos de los actores, excepto en casos de epidemia, guerra con el extranjero, muerte de Rey, etc.

Otro tanto deberiamos hacer los periodistas, comprometiéndonos á escribir siempre que razones de fuerza mayor, como, por ejemplo, la pereza, no nos indujesen á guardar silencio.

Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas baja de escamas
sobre las ondas se mira,
cuando á todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frio;
¿y yo con mas alvedrio
teago menos libertad?

Los periódicos satíricos, sobre todo, necesitan nacer de un momento de inspiracion, ó de circunstancias que lleven en sí el ridículo. ¡Digam ustedes un chiste apropósito de la muerte de sus padres! Pues sino, ¡hagan ustedes reir á la esquina de nuestra casa!

Desengañémonos: la mania mas ilógica de nuestro siglo, es la que consiste en obligar al periodista á que, en dia y hora fijos, reparta el alimento de la inteligencia.

Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas, sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de las flores la piedad,
que le da la magestad
del campo abierto á su huida:
¿y teniendo yo mas vida
tengo menos libertad?

No sería extraño que, vencidos por la fuerza de estos argumentos; nos decidiéramos á dar á nuestra publicacion un carácter terciario, es decir, intermitente, contando, por supuesto, con la vènia del carísimo; ó muy barato lector. Unos dias recibiria este todo un caldero de esquisita Sopa y otros una taza tamaña como un dedal, y gracias, segun que la naturaleza del asunto permitiese alargar, ó acortar la cuer-



18657

92

da. Nosotros no perderíamos nada y el público ganaría mucho, porque nunca nos veríamos en la triste necesidad de emborronar papel con palabras, palabras y palabras.

En llegando á esta pasión,
un volcan, un Etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazón.
¿Que ley, justicia, ó razon
negar á los hombres sabe
privilegio tan suave,
excepcion tan principal,
que Dios le ha dado á un cristal,
á un pez, á un bruto y á un ave?

Calderon (de la Barca) pone en boca del principe Segismundo los anteriores versos, y no parece sino que con la doble vista del génio adivinó los apuros de un escritor precisado á visitar á los lectores, aunque nada tenga que decirles, *excepto—buenos dias, anoche llovió, me gustan los rábanos, ó fulanito se casa.*

En esta semana los cronistas madrileños, desde el almivarado Pedro Fernandez hasta el que escribe las presentes líneas, pasarán las fatigas de la mona, para desempeñar mal su cometido. Bien, no es posible.

El domingo salió el sol á las siete y veinte y tres minutos de la mañana. Algunos sostienen que á los minutos hay que añadir varios segundos y aun terceros; mas no estamos de humor de sostener cuestiones por un rayo de luz.

Lo cierto es que el sol brilló en toda su deslumbradora magestad y que los paseos estuvieron llenos de gente. En la Fuente Castellana hubo un momento de alarma, porque un galgo inglés se enredó en la cola de la duquesa de A.....

Consecuencia necesaria de llevar cola y de alimentar galgos. Con la tela que arrastran por el suelo nuestras mujeres, habria de sobra para vestir á la mona del Retiro y con el pan que se da á los galgos, comerian los pobres de San Bernardino.

La supresion de las colas ha llegado á convertirse en una cuestion social.

El teatro Real no ha cerrado sus puertas; pero los concurrentes siguen cerrando los oidos, por no oír á los artistas que el Sr. Caballero del Saz hace desfilar en fúnebre procesion ante el público madrileño.

Con este motivo sucede á las veces que el régio coliseo toma cierto aspecto de plaza de toros, para diferenciarse de cuando se asemeja al *Circo gallístico*, por los muchos gallos que sueltan los cantantes.

El *Principe y el Circo* están cerrados á piedra y lodo. Nos aseguran que en el primero de dichos teatros aprenden los comparsas el paso romano, para la próxima representacion de *La Muerte de César*. Parece que el compás se ha encontrado en un discurso de Ciceron.

La *Zarzuela* nos ha ofrecido una série de cuadros vivos muy vistosos é insinuantes. Estamos ya cansados de cuadros vivos por aquí y cuadros vivos por allá. Vengan los cuadros muertos y hablaremos.

De *Novedades* nada decimos, porque nada se saca en limpio de un teatro cubierto de polvo por su momentánea clausura.

Si los teatros han perdido, las reuniones de confianza han ganado. ¿Qué agradable y qué patriarcal es reunirse por las noches todos los vecinos de una casa al amor de la lumbre y á la luz de un quinqué de treinta reales!

Don Juan y doña Mariquita refieren con el acento del entusiasmo las cosas de su tiempo, sin olvidar las medias de seda de Calomarde y el espadin del principe de la Pañ. Doña Pancracia hace la centésima edicion hablada de una aventura con cierto capitan de coraceros de la Guardia, que murió de amor por ella, de resultas de una coz que le dió el caballo. Emilio repite los discursos que oye á Castelar en la cátedra. Adelaida lee en alta voz la última hora de *La Correspondencia*, en tanto que mira á hurtadillas á un presunto alumno del colegio de caballeria.

Colóquen ustedes un reloj de cuco enfrente del estrado, y una camilla con tapete verde sobre el brasero; supriman *La Correspondencia* y se creerán en los albores del siglo XIX.

¿Qué se hizo el rey Don Juan?
Los infantes de Aragon
¿qué se hicieron?

¡Ay, ay, ay! Aquella sociedad murió: Dios la tenga en su santa gloria. ¡Felices nosotros que todavía encontramos algunos restos carcomidos de los Caños del Peral y del ejército del marqués de la Romana!

No es broma: tiene para nosotros un atractivo ta á las costumbres del antiguo régimen. Nos axfisia los cafés y los casinos.

Paced, mansas ovejas,
la yerba aljofarada
que el nuevo dia con su lumbre dorada
mientras en blandas quejas
le cantan la alborada
las dulces avecillas á la aurora.

Melendez lo entendia: un cayado, un
jitas, un perro mastin y vámonos á buscar po
latea que nos espante las moscas en el estío.

¡Ahí te quedas, mundo amargo!

Y tú, lector, te quedas sin revista, porque no

VIDA DEL ALDEA EN EL SIGLO X.

Oír misa cada dia,
cuenta gruesa sonadora,
tener una esclava mora
que os hable en algarabía,
y que sea paridora.

Potro en prado de Concejo,
vendello en siendo domado;
y para andar descansado
tener un caballo viejo,
para padre señalado.

Mula para albarda y silla,
grande cuenta con cebon,
porque en fin, y en conclusion,
gran persona es la morcilla
comida en vuestro rincon.

Coselete para espanto
colgado con la celada;
que es cosa muy señalada
para armado en Jueves Santo
tener la palabra dada.

Sayo de seda en el arca,
vestirlo de mes á mes:
hablar un poco francés,
y declarar á Petrarca,
cual nunca lo declareis.

Buena leña en chimenea,
cama cerca en que dormir,
mujer que sea de sufrir,
y que no sea mucho fea,
ni curiosa en su vestir.

Algo baja de chapin,
muy poquito habladora:
no amistad con fray Martin,
ni á ventana asomadora,
y que no peque en latin.

Del linaje que ella fuere
no curemos de saber,
sino traiga que comer
y sea de do quisiere:
que esto solo es menester.

Suegro rico mi señor
que tenga falta de dientes,
y muy póquitos parientes
que le anden al rededor,
por quitar inconvenientes.

Sentallo á la cabecera,
echalle sal en el plato,
dalle la pierna del pato,
y comeros la cadera,
bebelle de rato en rato.

Decir que en Francia es costumbre
beber al que yo quisiere,
y si el viejo se arrigiere,
llegarlo cerca la lumbre,
daros há cuanto tuviere.

Palomar es bien tener
con mucho del palomino;
que aunque no quiera, el vecino
le tiene de mantener
de lo que siembra el mezuino.

Jarro de plata con pico
que lleve el mozo colgado:
tratar un poco en ganado;
y si quisieres ser rico,
no te cojan en fiado.

Hijo rubio alcoholado,
muy querido de su madre:
darle el abuelo por padre,
y no tener mas cuidado
aunque todo el mundo ladre.

Galga prieta corredora,
perro que mate conejo,
tenaja de vino añejo,
dormir las siestas un hora,
y no se tornará viejo.

Déjate del gorrear
y la reverencia vana:
toma licencia temprana:
dá orden cómo casar
antes que salga la cana.

BALTASAR DEL ALCAZAR.

DISCURSO

DEL GENERAL O'DONNELL.

Insertamos con muchísimo gusto el discurso que el general O'Donnell pronunció el miércoles en el Senado:

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan.)—No esperaba yo, ni el gobierno tenía la menor idea del discurso que acaba de pronunciar el señor marqués de Miraflores: no porque V. S. no haya dicho, como siempre muy buenas cosas; pero á mí, sin ofender á V. S. (pues el señor marqués de Miraflores puede comprender que jamás puede ser esa mi intención), se me figura que ha habido un poco de precipitación, sino de importunidad en S. S., al decirlas en este momento y en las circunstancias actuales.

El Senado viene á discutir libremente, porque el gobierno, desde el primer momento, ha declarado en las secciones, y ahora lo repite aquí, que deja esta cuestión completamente libre, si puede usarse de semejante frase, puesto que el Senado es siempre libre en todas sus discusiones y en todos sus acuerdos; pero empleando una fórmula que suele emplearse para diferenciar las cuestiones que son de gabinete de las que no lo son, repito, que el Senado viene á discutir libremente un asunto en que se trata de una cosa que le pertenece exclusivamente, cual es la de si ha de concederse ó no la autorización solicitada por el capitán general de Castilla la Nueva, como tribunal militar, para continuar el procesamiento contra el senador marqués de los Castillejos, y no me parecen, por tanto, oportunas las observaciones de S. S.

El señor marqués de Miraflores, llevado de un celo patriótico que yo reconozco en S. S., ha tratado una porción de cuestiones de que el gobierno no puede ocuparse en los actuales momentos, pero que yo aseguro á S. S. serán ámpliamente contestadas en su día, cuando llegue la discusión del mensaje en contestación al discurso de la Corona.

Lo que sí puede asegurarse desde luego á S. S. y al Senado todo, es que el gobierno comprende todos los deberes que tiene que cumplir hácia la Reina y hácia la patria: que sabe la inmensa responsabilidad que sobre él pesa en estos momentos, y que está dispuesto á llenar su deber hasta el último momento. Lo dije el otro día y lo repito ahora: si es necesario moriré en las calles defendiendo el orden, el trono y las instituciones; en las calles se encontrará mi cadáver; no en otra parte.

La ley se cumplirá, la ley caerá inexorable sobre los culpables, y nadie que caiga bajo el peso de ella quedará impune del delito que haya cometido. Si ha habido militares que han manchado el honor de su uniforme, su sangre borraré esa mancha y quedará pura la honra del ejército, que no puede mancharse porque unos pocos hayan olvidado sus deberes, mucho mas cuando ese ejército, en su inmensa mayoría en Madrid, en las provincias, en todas partes, está dispuesto á derramar su sangre sosteniendo el Trono de la Reina, el orden público y las instituciones.

Debo decir mas. Si es verdad que hay una vasta conspiración, si es verdad que en esa vasta conspiración estaban mezcladas muchísimas personas que luego no han tenido el valor de salir á la calle, también es verdad que la inmensa mayoría del país está al lado del gobierno;

está dando pruebas de una gran sensatez, de una gran cordura, de un gran deseo de terminar esta situación dolorosa para todos.

Pues bien, contando el gobierno con la casi totalidad del ejército, con la opinión del país en su inmensa mayoría, y con el apoyo de los Cuerpos Colegisladores, no teme la revolución, y asegura que esta será vencida, y que el trono de la Reina, las altas instituciones sociales y los grandes intereses del país, quedarán completamente asegurados y puestos á cubierto.

Señores, una revolución insensata, una revolución que tal vez los mismos que la han provocado no saben lo que quieren, pues la verdad es que esa revolución no tiene bandera, porque ¿qué significan esas proclamas de que se nos habla? Nada: lo cual prueba que esa revolución no tiene bandera. Pues bien; esa revolución sin bandera, lo que ha hecho ha sido tratar de sacar las heces de la sociedad á la superficie para que trajesen á este país la mayor de las catástrofes que hemos sufrido desde hace muchos años. Señores, horroriza creer que haya habido quien ha pensado en poner en libertad á los presidiarios para hacerlos un elemento de libertad y de restauración del país. Pues esto es un hecho probado; no es un vano anuncio, y tanto, que hay dos desgraciados que van á pagar con su vida, mientras que los que los han impulsado á ser instrumento de su planes, se estarán riendo al ver su desgracia.

Señores, aquí hay unos que mueven, que escitan, pero que se están en su casa, que se ocultan, que se entretienen en salir por las calles esparciendo voces alarmantes, que buscan como instrumento de sus planes á algunos desgraciados, sargentos ó á algun oficial insensato, y cuando estos infelices son víctimas de sus maquinaciones, se contentan con decir: ya buscaremos otros para ver si otra vez somos mas afortunados. Yo espero que la lección servirá para que en lo sucesivo nadie se preste á ser instrumento de sus planes.

Ha dicho también S. S. que el nombre de nuestra augusta Reina habia sido maltratado por los periódicos. Es verdad: pero debo decir á S. S. que, desde que existe este ministerio, esos insultos no han quedado impunes, y que los tribunales cumpliendo con su deber, conocen de esos delitos, que son comunes, no pudiendo considerarse como delitos de imprenta los cometidos contra la Reina, contra la religión y contra la monarquía, que son tan comunes, vuelvo á repetir, como lo pueden ser los de hurto y homicidio, en los cuales el juez tiene que seguir la causa é imponer al culpable la pena señalada por la ley.

Pues bien; el gobierno, que ha comprendido esto, ha llenado su deber por medio del ministro de Gracia y Justicia, que es el jefe de la magistratura, escitando al efecto el celo de los jueces (si es que necesitaba escitación); y hoy tiene el señor marqués de Miraflores, como resultado de esas medidas, que una porción de editores están en la cárcel, y algunos condenados á nueve y once años de presidio. Este rigor era indispensable; hacia ya tiempo que el nombre de la Reina no se estampaba en algunos periódicos con el respeto y las consideraciones que se deben á esa alta institución que por la Constitución es inviolable é indiscutible; pero el gobierno actual, como he dicho, se ha apresurado á reprimir tamaño crimen, sabiendo el que se atreve á perpetrarle que inmediatamente tiene que sufrir el condigno castigo.

El gobierno, obrando hoy con la energía que las circunstancias excepcionales exigen, y mañana con la energía de la ley, procurará poner la sociedad á cubierto de los embates de las malas pasiones y de los conatos criminales; pero declarando que al mismo tiempo que hará esto, porque es su deber, y porque la España entera lo reclama, no por eso sacrificará el principio de libertad, al cual no cree de ninguna manera incompatible con los principios de seguridad social y con el respeto que debe guardarse á las instituciones y á los intereses sociales.

CUCHARADAS.

Ayer llamó la atención en el pasco de Recoletos una yegua inglesa, pura sangre, que montaba el marqués de X..., la cual ofrece la particularidad de tener dos pelos blancos en la retina del ojo izquierdo.

Ha costado en Lóndres dos mil libras y pesa diez y nueve, tres onzas y dos adarmes.

Las miradas del mundo elegante se fijaron también en una victoria pintada con almazarrón y que descansa sobre una sola rueda.

Iba tirada por un ciervo de largas astas y en sus mullidos cogines dormía el sueño de los justos la bella señora de H....

Los coches de una rueda fueron inventados en Grecia. La Fortuna mandó construir uno al inventor José Rodríguez, alias Mal-vino.

Desde entonces va en coche la fortuna.

Segun las noticias que recibimos del Valle de Andorra, dentro de poco andaremos todos en coche.

Parece que un mecánico del país ha inventado unas alpargatas que

corren solas, merced á una pequeña máquina de vapor oculta entre los cordeles de la plantilla. No hay mas que ponérselas, diciéndoles al oído el punto á donde quiere uno ir, y parten con la velocidad del rayo.

Este invento hará una revolucion en las costumbres y sobre todo, en el arte de la guerra.

Al primer ejército que se provea de las alpargatas-locomotrices, no le alcanza un galgo.

Varios amigos nuestros han encargado ya algunos pares, con el objeto de dirigirse á Sinsuegra.

Los diarios de Calcuta dan cuenta de un método muy sencillo para conocer si los huevos son frescos, ó están ya empollados.

Se toma el huevo con el pulgar y el índice de la mano derecha y en la palma de la izquierda se colocan doce granos de trigo de Egipto. Si á las veinticuatro horas no ha salido el pollo á picar el trigo, es señal de que el huevo está fresco y puede comerse en tortilla, escalfado, ó de cualquiera otro modo.

No hace muchos meses leimos en otro periódico extranjero un remedio infalible contra la picadura de los mosquitos.

Se reduce á destriparlos antes que lleguen á picar.

Contra el mal tabaco no conocemos específico alguno, porque la direccion de Estancadas y el contratista tienen estancado el paladar.

Los puros que nos venden son de lo mas impuro que sale al mercado.

Apenas encendemos un cigarro que no contenga en sus entrañas el fruto de una union ilegítima.

Dicese que en la construccion del barrio de Salamanca no se ha empleado otra madera que la extraida de los cigarros peninsulares.

Un anticuario ha encontrado dentro de una cajetilla de á real el cráneo de un güanche, dos muelas de Babieca y un número de *El Diario Español*.

De aquí se deduce que en los estancos se vende de todo, menos lo que debía venderse; pero se pasa un buen rato, pues como en ellos se distribuye ahora la sal (por su *tanti cuanti*) todas las estanqueras son muy saladas.

Hablando, hablando, hemos puesto en olvido la política.

Bien está San Pedro en Roma.

Falta poco para Carnaval, y todavía no hemos asistido á un baile de máscaras, á pesar de que Capellanes nos está convidando.

¡Qué caras y qué caretas se ven en aquellos aristocráticos salones!

Nuestra cocinera se incomodó una vez, porque no la conocimos disfrazada de miliciano nacional.

Otra dama nos decía, siempre que nos encontraba al paso: «Te conozgo.»

¡Es una gracia conocer al que va con la cara descubierta!

En el Circo de Paul hay mejor sociedad. Allí no se dan bromas pesadas: por cinco reales se cena opíparamente, cuando la pareja no lleva un pedazo de escabeche y un panecillo debajo del dominó.

La edad y los disgustos han privado á nuestras piernas de los resortes necesarios para bailar al son que tocan.

Aborrecemos el baile, renegamos de la danza; pedimos que se castigue á los danzantes con todo el rigor de la ley.

La fuerza motriz que se malgasta en el baile, pondría en movimiento todas las norias de España, librando de tan penoso trabajo á un sinnúmero de inocentes caballerías.

ANUNCIOS.

JUANA LOPEZ, de cuarenta y seis años de edad, con leche del bienio, solicita cria para casa de los padres de un niño destetado.

Se advierte que come de todo, y mejor que nada salmon, faisán, foie gras y trufas.

Tiene personas que la abonen al teatro de la Zarzuela.

UN JÓVEN que sabe escribir correctamente su nombre y apellido, ponerse la corbata y desgastar el asfalto de las aceras, solicita una plaza de administrador de Propiedades, mozo de oficios, ó ministro plenipotenciario.

De su buena conducta responde él mismo.

Paseo de Recoletos, entrecalle de la izquierda, de cuatro á cinco de la tarde.

LA SIGNORA GATINI, maestra de canto, premiada por el rey Victor Manuel con un sable de honor y los galones de cabo segundo, ofrece sus servicios á las señoritas de esta córte que quieran enseñarla á emitir la voz.

Próximamente hará su *debut* en el teatro Real, accediendo á las reiteradas súplicas del Sr. Caballero.

EN EL BARRIO de Salamanca se alquilan habitaciones *confortables* y desahogadas.

Los inquilinos deberán sacar pasaporte para el extranjero, construir por su cuenta un ferro-carril y hacer abundantes provisiones de boca, por si se escapa algun toro.

REMEDIO INFALIBLE contra la tos.

No constiparse.

Botica del doctor Agosto.

MANUAL de buena crianza, por un Padre de familia.

Se vende en las fuentes y mercados públicos, á cuatro desvergüenas el ejemplar en rústica.

DON CRISTOBAL Coliat, dentista de S. M. el Rey de Trapisonda, arranca las muelas en un santiamén, sin dolor del cerrojo de su puerta.

Pone dientes de hueso de burro y remienda las encías con tafetan inglés color de rosa.

A la vista del público funciona una dentadura artificial que parte las monedas de cien reales.

RETRATOS fotográficos por el sistema Jhonson.

Basta enviar cuatro duros desde cualquier punto de España, para recibir á vuelta de correo un retrato, cuyo parecido admira al modelo.

La reina de Madagascar murió de admiracion, al verse fotografiada por este método; pero murió bendiciendo los prodigios de la electricidad y la crisis monetaria.

VIAJE AL REDEDOR DE LA SOPA BOBA, ó sea *Gran compilacion de dichos y hechos contemporáneos*, por lo mas granado del país en política, ciencias, literatura, artes y oficios.

Sesenta tomos en fólío, de 2000 páginas cada uno.

PENÚLTIMA HORA.

Los suscritores de provincias que no han satisfecho aun el importe de su abono, tendrán la amabilidad de hacerlo, antes hoy que mañana.

No admitimos el pago en manteca, huevos, alpiste y piñones, como algunos periódicos de los Estados Unidos; pero sí recibimos sellos de correos. Subrayamos la palabra, como dando á entender que los sellos de telégrafos y los de giro están bien en los estancos.

Por todo lo no firmado, José de Lago.

EDITOR RESPONSABLE, D. PEDRO RAMOS.

MADRID.—Imp. de Manuel B. de Quirós, Huertas, 58, bajo.